Cuestiones prácticas y recomendaciones para los líderes religiosos y las comunidades confesionales en el marco de la COVID-19

Orientaciones provisionales

7 de abril de 2020

Organización Mundial de la Salud

Antecedentes

[1] Ellos representan la fuente principal de apoyo, consuelo, orientación y prestación directa de atención de salud y servicios sociales. Pueden además divulgar información sanitaria para proteger a sus correligionarios y a la comunidad en general, pues es más probable que sea aceptada con preferencia a la de otra procedencia. Además, están en posición de facilitar apoyo pastoral y espiritual durante las emergencias de salud pública y otros problemas sanitarios y erigirse en voceros de las necesidades de los grupos de población vulnerables.

Mediante la difusión de medidas claras y objetivas para prevenir la COVID-19, las instituciones religiosas pueden promover información útil, prevenir y aminorar los temores y la estigmatización, tranquilizar a sus fieles y fomentar prácticas saludables. Los líderes religiosos se integran en su colectividad prestando servicios y creando redes caritativas; a menudo prestan atención e información sanitarias a los más vulnerables y conocen a los más necesitados. Representan por lo tanto un eslabón imprescindible de la red de seguridad que protege a las personas en sus grupos religiosos y en la comunidad más amplia.

Finalidad de las orientaciones

El presente documento está basado en las orientaciones y recomendaciones elaboradas por la OMS como respuesta a la pandemia de COVID-19. Se reconoce aquí la función especial de los líderes religiosos, las organizaciones confesionales y los grupos religiosos en la educación, la preparación y la respuesta a la pandemia mediante lo siguiente:

Los líderes religiosos, las organizaciones confesionales y los grupos religiosos pueden desempeñar un papel sobresaliente en la labor de salvar vidas y disminuir los casos de COVID-19.

- El intercambio de información fidedigna acerca de la preparación y la respuesta frente a la COVID-19.
- La evitación de reuniones numerosas y la realización de ritos y actividades religiosas a distancia o por medios virtuales, según lo prescrito y siempre que sea posible.
- La garantía de que toda decisión de convocar reuniones para el culto, la instrucción o los fines sociales esté fundamentada en una sólida evaluación de los riesgos y respete las orientaciones de las autoridades nacionales y locales.
- La garantía de que las reuniones, ceremonias y ritos religiosos se celebren en condiciones seguras.
- El fortalecimiento de la salud, el bienestar y la capacidad de recuperación mental y espiritual mediante el contacto con otras personas (respetando siempre el distanciamiento físico) y por conducto de las redes sociales y otros medios de comunicación.
- La garantía de que en todas las actividades de promoción, información y prestación de servicios se respeten sistemáticamente los derechos humanos.
- La oposición a todas las formas de estigmatización, violencia e incitación al odio.
- El fomento de la colaboración ecuménica y la colaboración entre las religiones, así como la coexistencia pacífica durante la pandemia de COVID-19.
- La garantía de que los grupos religiosos reciben información exacta y se aplican medidas para evitar la desinformación y corregir la información inexacta.

[1] La terminología puede consultarse en: http://files.unaids.org/en/media/unaids/contentassets/documents/unaidspublication/2010/20100326_jc1786_partnership_fbo_es.pdf.

Reuniones (cuando están permitidas)

Las autoridades sanitarias locales y nacionales son la fuente principal de información y orientación en torno a la COVID-19 en las comunidades y pueden informar acerca de las restricciones locales prescritas en cuanto al desplazamiento de las personas, la autorización o proscripción de las reuniones y, si se permiten, qué tamaño han de tener. Los organizadores de una reunión deben respetar las orientaciones emitidas por las autoridades nacionales y locales; si se pretende efectuar una reunión de tamaño mediano o grande, deben establecer y mantener el contacto con las autoridades de principio a fin de la reunión. Si las reuniones están permitidas, los líderes religiosos y sus fieles adoptarán las medidas siguientes para aminorar la amenaza de la COVID-19 en su grupo.[2] Si no son capaces de tomar estas medidas para proteger a su grupo, las reuniones previstas tendrán que ser canceladas. Si se decide seguir adelante, será útil describir toda modificación al modo de proceder y darla a conocer (por escrito o mediante dibujos) de manera muy visible a la entrada del lugar de la reunión.

Si no es factible realizar reuniones a distancia o virtuales, hay que limitar al máximo la duración para aminorar el contacto entre los participantes.

Manténgase en todo momento una distancia de al menos 1 m (3 pies) entre las personas

La COVID-19 se propaga mediante las gotículas respiratorias que se forman cuando una persona infectada estornuda, tose o habla. Esas gotículas pueden caer sobre las personas que están cerca o ser inspiradas por ellas. Las instituciones religiosas y las organizaciones confesionales pueden ayudar a mantener una distancia segura entre las personas («distanciamiento físico»).

- Desalentar las reuniones en persona que no sean esenciales y organizar reuniones virtuales mediante transmisión de video por internet, televisión, radio, redes sociales, etcétera.
- Si se pretende realizar una reunión, sopesar la conveniencia de que sea al aire libre. Si ello no es posible, procurar que el local cerrado esté bien ventilado.
- Regular la cantidad y la circulación de las personas que entran, asisten y salen de los espacios de culto a fin de lograr un distanciamiento seguro en todo momento.
- Se prefieren las reuniones poco concurridas. Los grupos y líderes religiosos deberán sopesar la conveniencia de realizar muchos servicios con pocas personas en vez de reunir a muchas personas.
- En los lugares de peregrinación, la cantidad y circulación de los peregrinos se regirán por la aplicación del distanciamiento físico.
- Los asistentes a los servicios religiosos, sentados o de pie, deben estar separados al menos 1 m (3 pies). Cuando sea necesario, asígnense localidades fijas para mantener la distancia necesaria.
- Designar una habitación o zona donde se pueda aislar a una persona si enferma o empieza a presentar síntomas.

Evítese que las personas que concurren a los servicios religiosos se toquen

Muchas tradiciones religiosas entrañan el contacto físico entre los participantes en los ritos. Las gotículas respiratorias que contienen el coronavirus causal pueden depositarse en las manos de una persona y pasar a otras por el contacto físico. Los líderes y grupos religiosos deben considerar la necesidad de adaptar sus prácticas rituales y sus vínculos para evitar que los asistentes a los cultos y otras actividades se toquen.

Idear nuevas formas de saludo entre la comunidad que disminuyan el riesgo de transmisión del coronavirus. Estos son algunos saludos adoptados por grupos religiosos :

- Sustituir abrazos, besos y apretones de manos por una reverencia, el signo de la paz o un saludo en lengua de señas desde la distancia física prescrita.
- En lugar de apretones de mano u otras formas de contacto físico, recibir a las personas que llegan a los lugares de culto con palabras amables y sonrisas.

Muchos feligreses comparten un «signo de paz» durante los servicios que consisten en apretones de manos y abrazos, los cuales se están sustituyendo ahora por algunos gestos tales como:

- Mirarse a los ojos al tiempo que se hace una reverencia y se dice «paz» a las otras personas.
- Un «signo de paz común» que se profiere al unísono o una reverencia colectiva en que cada persona permanece en su lugar manteniendo una distancia segura.
- Cualquiera otra opción sancionada por la cultura o la religión que permita evitar el contacto físico.

Evítese tocar o besar objetos de culto o devoción que la comunidad esté acostumbrada a manipular colectivamente

Por tradición, en muchas religiones se acostumbra a tocar o besar objetos sagrados o simbólicos en el curso de las liturgias y los rezos. El virus que causa la COVID-19 puede persistir en esos objetos por horas o días. Los líderes y grupos religiosos tienen que proteger de la infección a sus fieles evitando las prácticas que supongan tocar o besar esos objetos. Para el efecto, se pueden idear nuevas maneras de reverenciar esos objetos y símbolos de una manera segura y ayudar a las comunidades a aceptarlas. Algunos líderes y grupos religiosos han alentado a sus miembros a:

[2] Estas medidas están basadas en: Key planning recommendations for Mass Gatherings during COVID-19

- Hacer una reverencia delante de estatuas e iconos sagrados en lugar de tocarlos.
- Recibir la bendición desde al menos 1 m de distancia y evitar la distribución de la comunión de una manera que supone colocar la hostia en la lengua de cada feligrés y beber todos de la misma copa.
- Considerar la conveniencia de repartir cajas o porciones envasadas de alimentos religiosos o ceremoniales, en vez de recipientes de donde cada quien va tomando su parte.
- Vaciar las pilas de agua bendita para evitar que las personas sumerjan los dedos en ellas.
- Eliminar rituales que entrañan tocarse, como el lavado de los pies, y sustituirlos por prácticas apropiadas.
- Alentar a los fieles a practicar sus abluciones rituales en casa antes de congregarse en el lugar de culto.

Aliéntense las prácticas de higiene entre los participantes en liturgias y otras actividades religiosas cuando las reuniones estén permitidas

- Ayude a los asistentes a observar las prácticas de higiene proporcionándoles los medios para lavarse las manos antes y después de la liturgia; medios para lavarse los pies en los lugares donde los fieles entran descalzos; o desinfectante para las manos a base de alcohol (por lo menos 70% de alcohol) a la entrada y en el espacio de culto.
- Ponga al alcance pañuelos faciales desechables y cubos de basura con tapa para desecharlos.
- Pida a los fieles que lleven consigo su propia esterilla para colocarla sobre la alfombra en las oraciones diarias.
- Convenza a los fieles de abstenerse de acudir a las liturgias si presentan cualquier síntoma de COVID-19 o si en los últimos días han visitado una zona donde hay propagación comunitaria de esta enfermedad.
- Cuando los asistentes entren descalzos a un lugar o edificio, deberán guardar los zapatos o sandalias en bolsas separadas.
- Coloque carteles y avisos muy gráficos en los que se aconseje el distanciamiento físico, la limpieza de las manos y las precauciones al toser o estornudar.

Límpiense frecuentemente los espacios, lugares y edificios de culto

- Establezca la limpieza sistemática con desinfectante de los lugares de culto, los puntos de peregrinación y otros edificios donde se congregan las personas, para eliminar el virus de las superficies. Ello incluirá la limpieza inmediatamente antes y después de cada reunión.
- Limpie frecuentemente con desinfectante los objetos que se tocan mucho como los picaportes, los interruptores eléctricos y los pasamanos de las escaleras.

Cómo realizar las actividades religiosas de manera remota o virtual (por el tiempo que sea necesario)

Es probable que durante la pandemia de COVID-19 la mayor parte de los líderes y grupos religiosos decidan cancelar las liturgias y otras actividades por algún tiempo. En muchos países las reuniones numerosas se han proscrito o se desaconsejan. Los líderes religiosos no deben perder de vista que ellos representan modelos de conducta, de ahí su importancia para reforzar estas recomendaciones y mostrar a los feligreses como pueden mantenerse vinculados a pesar de que sus actividades religiosas se realicen de manera remota o virtual. Muchos líderes religiosos ya han puesto en práctica las sugerencias que siguen para preservar los vínculos con sus feligreses y entre estos valiéndose de la tecnología en sus distintas formas. Cuando se recurre a las tecnologías en línea, los líderes religiosos brindarán información acerca de los riesgos para la ciberseguridad, particularmente en relación con los niños y otras personas vulnerables.

Aprovéchese la tecnología para mantener unido al grupo y seguir practicando el culto

Analice la manera en que su grupo religioso u organización confesional puede utilizar la tecnología para ofrecer los actos litúrgicos y otros actos religiosos mediante canales en línea. Considere la conveniencia de asociarse con otras organizaciones para aprovechar mejor esos canales. Por ejemplo:

- Filme el video o grabe el audio de los actos litúrgicos y las ceremonias y transmítalos o publíquelos en las redes sociales.
- Efectúe las visitas pastorales y asistenciales individuales por vía telefónica o mediante las redes sociales y las plataformas de video y chateo.
- Utilice una plataforma de reuniones a distancia o virtuales o sistemas de teleconferencia para llevar a cabo reuniones o rezos interactivos de grupos pequeños.
- Amplíe el uso de la televisión y la radiodifusión.

Utilícense medios tecnológicos sencillos para preservar las prácticas del grupo religioso

Es obvio que la tecnología avanzada no está al alcance de todas las organizaciones confesionales y sus miembros. No obstante, la feligresía puede seguir vinculada mediante prácticas como las siguientes:

- Llamadas telefónicas para orar con otra persona y uso de los servicios de chat telefónico.
- Información acerca de las horas en que los fieles pueden observar las prácticas religiosas a distancia (oración, liturgias específicas) al mismo tiempo cada día o semana, a pesar de estar separados por la distancia.
- Exhorto a la observancia individual y familiar de la oración y otras prácticas individuales.
- Recogida y distribución de las peticiones de oraciones por parte de algunos fieles para que las responda todo el grupo.

Ceremonias sin riesgo

Durante la pandemia de COVID-19 habrá que modificar muchas celebraciones y ceremonias solemnes practicadas por los líderes religiosos en los espacios de culto.

- Cuando las autoridades locales permiten las reuniones, los líderes religiosos pueden efectuar ceremonias tales como bodas y servicios funerarios si observan las pautas sobre distanciamiento físico que se explican en la sección *Reuniones sin riesgo* del presente documento. También habrán de respetar los límites establecidos por las autoridades sanitarias nacionales o locales acerca del número de personas que pueden congregarse.
- Cuando en las directrices sanitarias nacionales o locales se prohíben las reuniones en persona, las ceremonias pueden invitar a los interesados principales mientras que los demás la siguen a distancia por transmisión directa o tecnología audiovisual.
- Si las autoridades sanitarias limitan las oraciones fúnebres en persona, muchos deudos pueden elevar sus oraciones en ausencia.

Prácticas de inhumación sin riesgo

Incluso en plena pandemia de COVID-19, los líderes religiosos pueden ayudar a la familia de un difunto a lograr que el ser amado reciba unos ritos de sepultura respetuosos y correctos. Saber cómo planificar y realizar esos ritos y liturgias fúnebres protege y reconforta a los dolientes y manifiesta respeto por el difunto, sin crear riesgos de infección de los allegados.

1. Cuando sea admisible o correcto según las tradiciones de la religión correspondiente, es preciso permitir el embalsamamiento, la inhumación o la cremación de los restos de las personas muertas a causa de la COVID-19.
2. Lo líderes y los grupos religiosos locales pueden colaborar con las familias a fin de integrar las prácticas religiosas y culturales correctas con medidas de sepultura y mortuorias que disminuyan las probabilidades de infectarse. Por ejemplo:

- Si las tradiciones religiosas prescriben lavar y amortajar el cadáver, habrá que modificar el procedimiento para proteger a quienes lo practican:
  - Las personas que realizan estas actividades usarán como mínimo guantes desechables.
  - Si es posible que se produzcan salpicaduras de líquidos corporales, se impone el uso de equipo de protección personal más completo (batas desechables, caretas o gafas protectoras y cubrebocas médico).
- Si los deudos desean ver el cadáver antes, en el establecimiento médico donde ocurrió el deceso, se les permitirá hacerlo siempre y cuando respeten las restricciones locales de distanciamiento físico y se abstengan de tocar o besar al difunto y se laven perfectamente las manos antes y después de verlo.
- Cuando se adopten modificaciones de los ritos mortuorios, hay que prestar atención especial a la protección de los niños y adultos mayores presentes.

Cómo fortalecer la salud mental y la capacidad de adaptación psíquica

Los grupos religiosos y sus líderes desempeñan un papel indispensable en la creación de relaciones y nexos entre personas de distintas edades, profesiones y lugares de residencia. Además, en virtud de su labor profesional y pastoral, es frecuente que esos líderes estén vinculados con otras organizaciones de servicio. Como consecuencia, unas y otros ocupan una posición ventajosa para reforzar los nexos entre las personas que pueden estar aisladas durante los periodos de distanciamiento físico. Mantener y fortalecer las relaciones personales durante este periodo agobiante puede fortificar la salud mental y espiritual de los correligionarios y contribuir a aumentar la capacidad de adaptación de la comunidad en general. Los líderes religiosos pueden también ayudar a sus correligionarios a responder a la COVID-19 con prácticas apropiadas acordes con la misión o las tradiciones confesionales. Prácticas como la oración, las lecturas devotas y la prestación de servicios sin riesgo a la comunidad pueden acrecentar la confianza y crear un sentido de tranquilidad. A continuación se describen medidas que pueden ayudar.

Cómo mantener vinculada a la comunidad

Los líderes religiosos y las organizaciones confesionales pueden fortalecer a sus grupos y contrarrestar la sensación de aislamiento si se ocupan de verificar periódicamente cómo se encuentra cada fiel, de preferencia por la vía telefónica. Esto reviste una importancia decisiva para saber cómo se encuentran las personas que viven solas, están discapacitadas o son vulnerables por otros motivos. Conviene velar por que la lista de contactos de la comunidad esté actualizada y al alcance de todos los feligreses. Las organizaciones pueden confeccionar «árboles de llamadas», según los cuales determinados miembros se comprometen a telefonear periódicamente a otros para comprobar que se encuentren bien. Siempre que sea posible, se evitarán las visitas en persona y, si es necesario, se aplicarán el distanciamiento físico y otras medidas de prevención aconsejables. Asimismo, se alienta a los líderes religiosos a evitar la separación de las familias y a promover las opciones de asistencia familiar cuando los niños son separados de sus familias.

Cómo ayudar al prójimo

Ayudar a los que lo necesitan es beneficioso tanto para quien ayuda como para quien recibe la ayuda. Los grupos religiosos pueden determinar la manera en que los correligionarios se ayuden unos a otros, lo cual depende del nivel de riesgo individual (comprobar cómo se hallan los ancianos, las personas discapacitadas y los vecinos vulnerables por teléfono y ofreciéndose a entregar víveres, por ejemplo). Las comunidades y los líderes religiosos pueden promover la compartición de recursos a fin de ayudar a quienes pierden el modo de ganarse la vida a proveer a las necesidades de sus familias. Merece la pena poner de relieve la importancia de cuidar al personal sanitario, los agentes de la ley y los trabajadores de los servicios esenciales que siguen trabajando, a veces alejados de sus familias. Los líderes religiosos pueden persuadir a quienes cuentan con medios económicos a efectuar donaciones en favor de quienes se han visto privados de su modo de vida como consecuencia de la pandemia. Mediante la colaboración, los miembros de la cofradía

pueden generar un sentimiento de solidaridad y fortalecer la capacidad de adaptación colectiva.

Cómo ayudar a los feligreses a afrontar el diluvio de noticias preocupantes

Los líderes religiosos pueden alentar a sus fieles a adoptar medidas para hacer frente al estrés y conservar la esperanza en tiempos de aislamiento, temor e incertidumbre. El diluvio incesante de informes periodísticos en torno a la COVID-19 puede preocupar a cualquiera. Los líderes pueden aconsejar a sus fieles que busquen información sobre la pandemia solo unas cuantas veces al día con regularidad, y encaminarlos a fuentes de información fidedigna y a conservar la esperanza leyendo textos sagrados y atendiendo a las orientaciones que brinda su propia fe.

Cómo responder a las situaciones de violencia doméstica

Cuando se imponen restricciones al desplazamiento y la gente debe permanecer en un solo lugar, aumentan las probabilidades de ejercer violencia doméstica, particularmente contra los niños, las mujeres y otras personas marginadas. La vulnerabilidad que ya existe por motivos de edad, religión, situación migratoria, sexualidad y origen étnico puede empeorar. Los líderes religiosos pueden denunciar francamente la violencia y ofrecer apoyo a las víctimas o estimularlas a buscar ayuda. Si está de por medio un menor de edad, los líderes religiosos deben estar informados de las normas de protección y salvaguarda de los niños, en particular lo que corresponde denunciar, a quiénes y cómo.

Junto con los mensajes de esperanza y consuelo, elévense oraciones especiales para los enfermos

Los líderes religiosos pueden ofrecer a sus fieles oraciones y reflexiones teológicas o tradicionales apropiadas, así como mensajes de esperanza. Es útil brindar oportunidades para la reflexión, la oración y los momentos de convivencia familiar.

El papel de los líderes religiosos en materia de educación acerca de la COVID-19

Los líderes religiosos, las organizaciones confesionales y los grupos religiosos figuran entre las fuentes más fidedignas de información, así como de asistencia pastoral, sanitaria y social en nuestras comunidades. Los fieles y los miembros de la comunidad en general muchas veces siguen las orientaciones en torno a la COVID-19 emitidas por esos líderes aun más que las dictadas por los gobiernos y las autoridades sanitarias. Con frecuencia, también, la asistencia sanitaria y los servicios sociales que prestan las organizaciones confesionales son más accesibles, especialmente en las comunidades rurales y entre los grupos marginados. Compete a los líderes la responsabilidad especial de contrarrestar y corregir la desinformación, las curas falsas y los rumores, que pueden propagarse rápidamente y causar mucho daño. Al redactar las homilías y los mensajes conviene basarse en la información objetiva facilitada por la OMS y las autoridades sanitarias nacionales o locales y hacerlo de conformidad con la doctrina, las enseñanzas y las prácticas de las tradiciones religiosas correspondientes.

Qué se debe comunicar

La información exacta puede mitigar los temores y la estigmatización. Los líderes religiosos pueden apoyarse en la orientación sobre formato y lenguaje sencillo al alcance de sus fieles en el documento de la OMS *Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19): orientaciones para el público*, que también se publica en algunas plataformas religiosas. Asimismo, deben conocer los sitios web de las autoridades sanitarias locales y nacionales.

Se describe en seguida la información más destacada acerca de la protección que los líderes y grupos religiosos pueden transmitir a sus fieles:

- Evite tocarse los ojos, la nariz y la boca. Con las manos se tocan muchas superficies de las que pueden recogerse los virus. Las manos, contaminadas de esta manera, pueden llevar los virus a los ojos, la nariz o la boca y de ahí penetrar en el organismo y causar la enfermedad.
- Practique la higiene respiratoria. El virus se propaga mediante gotículas respiratorias de modo que al aplicar las buenas prácticas de higiene respiratoria usted protege de virus como el de la gripe y el coronavirus a la gente que lo rodea. Para el efecto, al toser o estornudar, cúbrase nariz y boca con el ángulo interno del codo o un pañuelo desechable. Acto seguido, deposite el pañuelo sucio en un cubo de basura con tapa y proceda a lavarse las manos.
- Si se siente mal, no salga de casa. Si presenta usted fiebre, tos y dificultad para respirar, solicite atención médica y avise por adelantado. Esto le dará tiempo al médico de dirigirlo rápidamente al establecimiento asistencial apropiado. También lo ayudará a usted a protegerse y a evitar la propagación del coronavirus u otros agentes infecciosos.
- Límpiese frecuente y completamente las manos con un desinfectante a base de alcohol o láveselas con agua y jabón. De esta manera destruirá los virus que pueda llevar en ellas.
- Guarde una distancia mínima de 1 m (3 pies) con cualquier persona que tosa o estornude. La tos o los estornudos expulsan gotículas de la nariz o la boca que pueden contener virus. Si esa persona está infectada con el coronavirus, usted puede contagiarse al inhalar las gotículas.
- Siga las instrucciones de las autoridades sanitarias locales. Las autoridades nacionales y locales tendrán la información más reciente sobre la situación en la zona donde usted vive. Por ello son las más calificadas para aconsejar a la gente lo que debe hacer para protegerse.
- Manténgase informado y siga los consejos de su médico, las autoridades sanitarias locales y nacionales o su empleador acerca de cómo protegerse usted mismo y a otros de la COVID-19. Esté al tanto de los últimos acontecimientos relativos a la COVID-19 dados a conocer por la OMS y las autoridades nacionales .
- Manténgase al día con respecto a los riesgos y no olvide que las personas mayores y las que padecen enfermedades subyacentes tienen un riesgo más alto de contraer la forma grave de la enfermedad.

Cómo comunicar la información sobre protección de la salud

Se exhorta a los líderes religiosos a usar los canales de comunicación habituales, como las páginas web de su organización; boletines de noticias; el correo electrónico; los árboles telefónicos antes descritos; y las publicaciones, la radio y otros medios de transmisión de sus mensajes religiosos. Las tecnologías de las redes sociales brindan a los líderes, organizaciones y grupos religiosos nuevas formas de compartir mensajes que salvan vidas. Los mensajes en torno a la COVID-19 pueden también intercalarse en las homilías y las oraciones que se dirigen a estos grupos. Reviste especial importancia que los fieles escuchen frecuentemente esos mensajes y actualizaciones por distintos canales o plataformas informativas.

Gracias a la influencia que tienen, los líderes religiosos pueden constituir un recurso poderoso para las instituciones y organizaciones que se comunican con el público en torno a la COVID-19. Se recomienda que los líderes se informen con las organizaciones que presentan datos fidedignos (por ejemplo, la OMS, universidades, organizaciones no gubernamentales), sigan sus pautas y avalen sus mensajes.

Cómo propugnar los derechos humanos y rechazar la estigmatización y la discriminación

Reviste una importancia decisiva la función de los líderes religiosos como defensores de los grupos de población vulnerables tales como las minorías, los migrantes, los refugiados, los desplazados internos, los pueblos indígenas, los prisioneros, las personas discapacitadas y los miembros de otros grupos marginados. Para desempeñar esa función pueden crear entornos propicios; propugnar por el respeto de sus derechos y el acceso a medios de diagnóstico, tratamiento y vacunas; compartir información objetiva y exacta; y pronunciarse públicamente contra toda declaración o acto que incite a la violencia contra las personas y a la violación de los derechos humanos. Apoyándose en su tradición religiosa, esos líderes pueden fomentar mensajes positivos que refirmen la dignidad de todos los seres humanos, el deber de proteger a los débiles y cuidar de ellos, e inspirar esperanza y capacidad de recuperación en los aquejados de COVID-19 o vulnerables frente a esta enfermedad. Desde el punto de vista práctico, las organizaciones confesionales pueden colaborar con los organismos de salud y desarrollo para hallar mecanismos que aumenten el acceso de los grupos vulnerables a la información y los servicios, incluidos los que prestan las propias organizaciones de ese tipo. Conviene recalcar que la mayor parte de las tradiciones religiosas ayudan a todos los necesitados sin importar su origen nacional o étnico, raza, sexo o filiación religiosa y se guían por valores universales y principios éticos como «no hacer daño al prójimo», la solidaridad y el precepto de «tratar a los demás tal y como uno quisiera que ellos lo trataran a uno».

Conclusiones

Con motivo de la pandemia de COVID-19, diversos grupos religiosos e interreligiosos del mundo han dado a conocer orientaciones, avisos y declaraciones para apoyar las acciones y el papel de los líderes religiosos, las organizaciones confesionales y los grupos religiosos en estas circunstancias. Muchos de esos grupos han colaborado en la elaboración de las presentes orientaciones y han reconocido de manera unánime que la COVID-19 es una pandemia mundial que afecta a todas las razas, grupos étnicos y regiones geográficas y, en tal virtud, exige una respuesta mundial. Resulta indispensable que las religiones organizadas, mayoritarias o minoritarias, colaboren entre sí, particularmente compartiendo conocimientos, recursos y buenas prácticas siempre que sea posible.

En el documento *Decision tree for risk assessment tool for Religious Leaders and Faith-based Communities in the context of COVID-19* se ofrece un diagrama sencillo para ayudar a tomar decisiones con respecto a la organización de una reunión religiosa durante la pandemia de COVID-19. De esta manera, cuando las reuniones estén permitidas por las autoridades nacionales o locales, los organizadores podrán tomar decisiones fundamentadas acerca del riesgo y planificar correctamente a partir de ahí.

La OMS seguirá vigilando estrechamente la situación con miras a detectar cambios que puedan influir en estas orientaciones provisionales. Si cualquier factor llegase a cambiar, la OMS publicará la puesta al día necesaria. De no ser así, las presentes orientaciones provisionales seguirán vigentes por dos años contados a partir de su publicación.

© Organización Mundial de la Salud, 2020. Se reservan todos los derechos. La presente obra está disponible en virtud de la licencia CC BY-NC-SA 3.0 IGO.

WHO reference number: WHO/2019-nCoV/Religious_Leaders/2020.1